

La memoria es un objeto que sostiene

Agustín Busnadiego



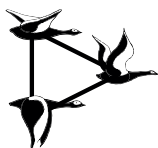
TRIÁNGULO
EDITORIAL

La memoria es un objeto que sostiene © 2025 by Agustín Busnadiego - Triángulo Editorial is licensed under CC BY-NC-ND 4.0. To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Dirección editorial: Paula Gastaldi
Maquetación: Juan Alonzo
Arte de tapa: Manuel Molina @Manu3lmol1na
Prólogo: Paulina Cruzeño @paulinacruzeno
IG: trianguloeditorial
contacto@trianguloeditorial.com
(+54) 9 3513 11-8664

LA MEMORIA ES UN OBJETO QUE SOSTIENE

Agustín Busnadiego



TRIÁNGULO
EDITORIAL

Prólogo

La fuerza es un acto de contemplación

Lo que debería ser, pero aun así no aparece y se queda en el intento. ¿Qué es entonces lo que precede una intención y luego continúa como gesto?

Este libro habla de la fuerza. Pero no una fuerza activa, destellante, causal de enormes movimientos. No, es una fuerza sin ningún tipo de estridencia. Es la fuerza de la escritura puesta sobre el mundo.

La fuerza, dicen Deleuze y Guattari, no hace nada o no actúa, sino que únicamente está presente, conserva: conserva lo que precede en lo que vendrá. Se parece más a la contemplación.

Las cosas mueren y nadie las entierra, escribe Agustín Busnadiego y nos muestra el artificio.

Agustín escribe para esperar. Que no es lo mismo que decir que una escritura es una espera, un tiempo detenido, activo en su reposo, sino más bien un intento de acercamiento a lo que late, como aquel que en la noche confunde la sombra con la visita, le pone la mesa, le sirve vino, pero se escurre, la sombra no existe sin su cuerpo. Entonces contempla, se llena de lo que contempla, está presente, le hace fuerza: allá hay agua, señala/ y le creo como se cree/ en las cosas inventadas por la necesidad.

Acepta el lugar y envía signos, imágenes, sentido. Nada tuerce su escritura más bien, todo lo contrario, se deja instruir por el espacio y sus conjugaciones: La fatalidad tiene/su propia geometría.

Agustín dice mundo cuando no sabe nombrar. Busca la precisión en los elementos, en los paisajes, la gramática del mal y el descanso de la marea, quiere la sabiduría de la tormenta y cómo la reciben y la soportan cada cosa contra la que choca. Qué dirán las palabras cuando se queden quietas y ya no rocen unas con otras. No nombra porque no habla/pero nos llama.

Este libro es un llamado a encontrar en los pliegues propios aquella fuerza, que solo requiere de nosotros contemplar su movimiento más tenaz, estar presente: “Como si las flores se sintieran a sí mismas sintiendo lo que las compone”.

(Deleuze y Guattari)

Paulina Cruzeño

Barro y lluvia después

Se desacoplan derrotas,
el que pierde ya no sanará
otra cosa y en otra parte
lo oculto es movimiento
de una mano que desconoce su gesto

sumatoria deslíz materia fina
en esta noche que desea ser ola
pasar de largo en los carteles
decir apenas sin querer
y que algo se detenga
el apuro inquieto
los desgastes del encierro
una nebulosa de memorias que desafilan el cuerpo
al tacto le sabe demasiado: digamos que caen

golpean barro y lluvia después;

la vida está siendo dicha

en otra parte

alguien baila con un cuerpo que le sigue

punto a punto, sin saber que afuera

debería haber menos muertos

o al menos más pedestales

Punto

Hace falta más dios, digo
a veces no hay escucha para la evasión
pero se la nombra con esmero:
a cualquier rumiante
prestaré destinos.

Ponderar es un arte mezquino
que se enreda fácilmente
en buenas intenciones;
no morir es también la soberbia
que se desliza en toda felicidad. Punto.

Me atengo al recuerdo
hubo marea hubo duelo letargo
estampitas de santos
fiebres cajas recelos
hubo
un tiempo yermo, sutil
sin tormentas sin suelo

hubo una lentitud
de teatro opaco.

Las cosas tienen sus muertes
se sueltan se desdicen
deambulan sin libertad
hasta que se cansan.

Las cosas mueren y
nadie
las entierra.

La guarida

Una trompeta desafinada
anuncia —me detengo—

recuerdo el miedo de ciertas personas
a cosas que están en mí
y les doy guarida
recuerdo el gesto ambivalente de los cuerpos
que ya no pueden repetir
lo que antes era obvio y sabido.

Se sigue escuchando la trompeta
pero ahora hay timidez hay vergüenza
y me apena no estar en ese cuarto
pidiéndole que siga
que se enfrente al cumplimiento,

ese desatino voraz por liberar el yerro
que siga intentando acercarse.

Extranjero

Manos resacas, de tierra sin lluvia
por viento arbolea bichos y el fuego
unas manos cercadas contra la indiferencia
desenvainan saludo al que las mira
algo de encorvada postura
algo de abultado silencio entre sus palabras
pero sin lugar para veneno

allá hay agua, señala
y le creo como se cree
en las cosas inventadas por la necesidad

me acerco con mis manos estropeadas
por el moho
por plástico plazas microbios y electricidad
detengo mi saludo por miedo
ensayo un movimiento de cabeza
que sabe exagerado

mis manos incapaces de hacer cuenco

veo cómo

el agua apenas quiere quedarse

y bebo desesperado.

Torpor

Bajar no es un declive exacto
dicen cielo y se tiñe de mar
no sin muro pasará el temblor;
hay un lugar que se retira del animal
que no cesa
dicen mañana y se caen.

Se coleccionan trozos de mundo
como si fuera infinito
o en la ofrenda no hubiera ya una falta
—lienzo que se detiene
en el pincel sin la violencia que exige—
dicen verano y los temores encuentran dueño.

Mirar no es gratuito

La noche en expansión
desafora un cuerpo ácido y cansado
entornan luces plateadas en una represa imaginaria
la espera es viscosa y hambrienta;
alguien traza líneas para entender las estrellas.

Se refugia en las cosas quietas un viento;
ríen, ríen con el estómago
y algo se desorienta en la maleza:
nadie mira el monstruo que nace
nadie mira el monstruo que muere.

Hospital

Se ensancha el tiempo cuando alguien sufre,
los pasillos son más largos, lo pesado insostenible,
nada niega lo suficiente y todo sulfura.
Un retorno peliagudo, de lengua magra,
desbarata las tareas simples.

Hieren las líneas obtusas y los ángulos
parecen enemigos. La fatalidad tiene
su propia geometría.

Al ver un cuerpo enfermo
ya no se mira en silencio,
es imposible desatender,
pasar con la vista al vuelo,
rozar apenas las palabras,

y los bordes
amenazan con irse.

El llamado

Escribo varias hipótesis incongruentes:
el tiempo no cesa pero tampoco avanza,
se contrae en pliegues;
gusta de mirarse, es autorreferencial.

Leo con los hombros abiertos,
esperando dialogar con un muerto
para sabotear esta mente atroz, infeliz
parasitaria.

Todo mi cuerpo pende
de un llamado inaudito.

No me animo a pasar, a tocar la puerta,
a inclinarme contra la voz que llama.
No atiendo porque sé que
todo llamado es definitivo.

Brazos

soltar los brazos

dejar de sostener la duda

entregar el suelo heredado

desconocer cada estrategia

contra el mundo¹

Ya no tener sed ni hambre

y dedicar toda mi serenidad al abismo

soltar el brazo

eternizar la carencia.

1 Esa palabra que digo cuando no sé nombrar

Abril acá

Un fulgor plateado se dibuja
no somatiza cielo
aunque parezca encontrar un medio
un halo de comunicación tenue;
nada conoce el silencio
hasta que se encuentra cayendo
titubean los sonidos del espacio
paisaje horizonte e incertidumbre son
la misma insistencia.

La tierra es vasta
y el tiempo gira en redondo
sobre su propia prisa.
Abril sólo puede entenderse en otoño.

Por eso la primavera en otros hemisferios
pasa naufragando ese mes,
incapaz de llegar a su clima
a su aridez calma.

Pueblo

Soy un pueblo donde el sol no se esconde
mi nombre no lo recuerdo
ni sé de los inquilinos que detestan los baches.

Una ruta me atraviesa de Norte a Sur
a los lados hay jardines y tengo
el espacio justo para que crezcan
rosales, aunque nadie los plante.

Nunca me llega la noche
y por eso cuando tienen sueño se van.
Hay voces que susurran
que la comida sabe distinto
y el hambre esquivo.

Me gustaría viajar también
para preguntarles cómo hacen ellos
con la tierra,
con la siesta y los entierros.

Me llenan

imágenes que anhelo:

un río al que lo desvían y lo caminan otros, señores que lloran

a sus manos agrietadas,

la danza de las bicis sin rumbo fijo,

el griterío que arma la mesa donde se come,

el dolor que nadie denuncia y nadie ejerce,

la trama suspendida de los gatos

o el coro sin armonía de los perros.

La memoria es un objeto que sostiene

De un lado el vidrio se nubla
escucha las inquietudes, el receso
la falsa calma de lo que ya no aturde y debería;
un rasguído como relámpago
las paredes saben pasar las tormentas
y no esperan nada del silencio.

Del otro lado se perciben dos tiempos
se pueden seguir las huellas
de una noche que quiso finales
y también el sabor plástico
de lo nuevo:
el brillo de lo que aún no ha sido mirado.

Una bruma acecha en los rincones
susurra una vida que no le pertenece
y sin embargo es suya.
Los cuerpos no deberían sostener a nadie;

a una casa no se entra por cualquier lado
aunque irse parezca sencillo.

Al menos eso dicen el hilo blanco,
los alfileres y el marco vacío apoyado en la pared.
Se pregunta por el lugar que ocupará la mañana;
se ve una lámpara y busca asilo.
Piensa en las noches que poblaron el espacio
sin estas servilletas, sin este reloj.
No se sabe a qué condena se deben
los signos que se comunican de una generación a otra.

Un toldo contra la hambruna
se reza y se vive
donde almorzaron cuatro
quizá cenan dos.

La herencia es menos que una palabra
ni siquiera es algo
apenas un sentimiento velado

que devora y mueve el suelo
cuando se necesita caer.

Piensa el hilo blanco
en las veces que alguien se agachó
para inventar hogar,
en las piedras desilusionadas de los altares,
en un desierto de dioses que no saben nombrar
aquello que crean, piensa
mientras desparrama velas vajilla
papeles ollas pava
botellas frascos, piensa
en las manos que no saben dormir
y en los árboles que ofrecen sus hojas
para otra primavera, siente

que algo quedará sin pedir nada
apenas un espacio de polvo
una ofrenda hecha a quien la tome.

Un naufragio de colores

Cenizas inciertas caen en pecho ajeno
no soy esto que se ve

el mar sigue su curso
no habla pero sabe
que los colores
no tendrán su desgaste natural

algo de mar
algo de tormenta sin tregua.

Un cacareo sin diálogo
junta los pedacitos
de esa culpa que nos edifica
y se detiene.

Lo que hiere es la calma
la fría e inocente calma
del mar al otro día.

Océano

Una línea en la espalda
una línea en la frente;
abajo movimiento
arriba una eternidad
insalvable.

Hay palabras
que se ganan el derecho
de ser pronunciadas
en un solo idioma:
el suyo.

La orilla es un concepto
para este cuerpo
ambage desnudo

hacia dónde

hasta cuándo duele

esta invitación.

¿Qué arrastra la marea

cuando descansa?

Bosque

Una vez quise
decir
pero ya no recuerdo,
cuando las palabras
se rompen acusan resbalan
los pies saborean el aroma
a tierra mojada
un gorrión esquiva
nubes, árbol contra árbol y yo, sin memoria
queriendo balbucear,

por suerte, el agua
por suerte, el fuego

las manos deslizan humo, buscan una boca
¿Qué habrá en la roca que cae y dibuja
una grieta en la mitad del bosque?

Espero algún día

ser

así de preciso:

una roca abriéndose paso.

Niebla

Casas coloridas
de chapa y contingencia,
carteles que alertan
e invocan catástrofes.

Una leve interferencia cromática
aunque sol aunque verano
una fina capa de nostalgia
lo rodea todo:
un balneario probablemente sea
el lugar más triste del planeta.

Nada se queda quieto
nada grita si no por anhelo
¿a qué, preguntan las olas rompiendo,
a qué le gritan?

Cuerpos brillantes
se deslizan —casi no tocan

el animal agazapado
que se esconde en las montañas.

Juegan ellas con la luna
una danza frenética
indecisas
entre llevárselo todo
o pasar desapercibidas.

Huele a mar el alba
de pescadores que inventan
cada día
una victoria ante la desidia.

Los techos endebles
matizan este animal escamoso
cargado de bosque y de sal.

Una tristeza pica en los pies
se abre paso y ahueca
el lugar que ocupamos en la arena
cuando el mar retrocede

el gris predomina
con un brillo ambiguo
como un dolor que brinda felicidad
inesperada y gratuita.

La noche con su ronquido marítimo
se yergue calma:
no nombra porque no habla
pero nos llama.

Aldebarán.

Vos sos pan y rayo
panzón
está todo afuera
esperando la tormenta
abro las ventanas
y el sol de ahora dice
que el café no alcanza.

Vos sos vino y calma
narigón, irascible e infame.
A las estrellas también
les molesta que las nombren
quisieran flotar
titilantes, moribundas, proféticas
como un mar al que nunca llegamos
donde nadie se ahoga, o sí
pero de otro modo.

Como quizás este viento
que todo el pueblo esperaba
y que trajo la tormenta que tanto deseábamos

pero igual, nos sorprende
y las ofrendas hechas no son suficientes
el Macabro doblará su fuste
y todo será abismo como sos vos
fruta blanda y color
delgado, huérfano y amable.

Envejecer fue esto

Ir robándole espacio al hogar,
hasta que todo
lo hermoso y terrible
quepa en una baldosa.

Podría haber hecho como todos
que con los años van acumulando
más y más cosas,
cambiando el tamaño de
la cocina el sabor de
las tortas y el color de los estantes

pero he criado desde niño este monstruo
que va carcomiendo las paredes
y las contrae.

Aunque siempre me dijeran que ser adulto
consistía en saber organizar muchos muebles

y combinarlos con otros tantos libros
cuando la gracia está
en aprender a ocupar menos espacio
en cederle todo al prójimo.

Si lo único que necesito es una puerta
que de hacia afuera.

